

CAPÍTULO CCIV.

De como el Rey Don Alfonso llegó á Valencia donde estaba Gonzalo Martinez, Maestre, et de lo que y acaesció.

Al tiempo que fue muerto Abomelique, que se llamaba Rey, et fué desbaratada la su hueste, aquel Gonzalo Martinez, con el poder que tenia del Rey, tomó los pendones de Abomelique, et de otros grandes omes que y venian, et quando fué á Valencia, llevólos consigo. Et aquel dia que el Rey llegó á Valencia, aquel Gonzalo Martinez fizo poner los pendones encima de la torre mayor, et puso el su pendon en medio dellos. Et aquel dia el Rey non le quiso demandar la entrada, nin decirle ninguna cosa: pero esa noche puso omes que guardasen las entradas et las salidas del castiello: et las guardas tomaron aquella noche cartas que aquel Gonzalo Martinez enviaba al Infante Don Pedro, primero heredero del Rey de Portugal, que era y cerca en una villa que dicen Porto alegre, en que le enviaba decir, que el Rey de Castiella era allí llegado con muy pocas gentes. Et como quiera que el Rey de Portugal su padre avia tregua con el Rey de Castiella, pero que el Infante non la avia, et si queria cobrar aquella tierra que la Orden de Alcántara allí avia, et los castiellos, que le veniese á acorrer. Et otro dia el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fué al castiello de Valencia, dó estaba Gonzalo Martinez, et estaban y con él caballeros et escuderos del regno de Leon, et de Asturias de Oviedo: et el Rey llegó muy cerca de la puerta del castiello, et mandó que le llamasen aquel Gonzalo Martinez que saliese á él, et los que estaban encima de la puerta et en las torres llamaronle: et Gonzalo Martinez pareció encima de una torre que dicen la de Rabos de Gatos. Et el Rey desde lo vió, dixole, que bien sabia como le feciera omenage por aquel castiello, et por todos los de la Orden de Alcántara de le acoger en ellos cada que y llegase: et que pues allí estaba, que lo acogiese en aquel castiello, et en aquella casa, que era suya del Rey. Et Gonzalo Martinez dixo, que á él avian fecho entender, que el Rey venia sañudo contra él, et que se rescelaba dél; et en esto que facia el Rey mucho á su voluntad, aviendole él muy bien servido: et por miedo et rescelo que avia dél, que le non acogeria en aquel castiello. Et el Rey le dixo, que él membrase del omenage que le feciera en su mano muy pocos dias avia, el qual semejaba al Rey que lo tenia aun fresco en la mano, et que ge lo guardase; et que por miedo non quisiese ser mal andante: ca como quiera que dende adelante non queria que andidiese en la su casa, nin fuese su Oficial, pero que le faria jura sobre los Evangelios et sobre la cruz, et seguranza qual quisiese, que le non matase nin prendiese, nin le tirase del estado del Maestrado. Et Gonzalo Martinez dixo, que lo veria con una compañía de Asturianos et de Leoneses que estaban con él. Et á poca de hora, el Rey estando allí, pareció encima de aquella torre, dó estaba

Gonzalo Martinez, un Asturiano que decian que era ome fijo-dalgo, et dixo al Rey, que se fuese en buena ventura, ca non fallaba su pro Gonzalo Martinez de le acoger en aquel castiello. Et desde el Rey ovo oida esta razon, mandó que llamasen á Gonzalo Martinez, ca le queria decir algunas cosas. Et aquel Gonzalo Martinez pareció en otra torre que decian del Tesoro, et dixo luego á los que estaban en el castiello et en los andamios del adarve, que tirasen piedras, et saetas et armas contra el Rey, et contra los que estaban con él. Et ellos fecieronlo luego, et dieron al Rey dos pedradas en el escudo; et volviendose, dieronle otra pedrada en el arzon de la silla del caballo en que estaba, et en las ancas del caballo: et dieron otrosi saetadas á omes de los que estaban y con él, et señaladamente dieron una saetada á un Freyre de Alcántara, de que murió luego: et este Freyre estaba de pie cerca del caballo del Rey. Et el Rey fuese para su posada: et desde y llegó, mandó llamar luego en aquel dia los que eran y con él, et dió sentencia contra aquel Gonzalo Martinez en que lo dió por traydor. Et desde esto pasó, Gonzalo Martinez en aquel dia mesmo yuntó todos los que eran y con él en aquel castiello, et dixoles, que fasta allí non fiara dellos las torres, mas que de allí adelante razon avia de ge las dar, et las fiar dellos: ca si él era caido en caso de traicion, que ellos en ese mesmo caso eran, et que todos avian á facer mucho por fuir la muerte. Et luego partió las torres á cada uno de los que y estaban con él: et dió una torre á Per Alvarez Escarpizo; et dió otra á Alvar Rodriguez, fijo de Joan Alvarez Osorio; et dió otra á Ruy Ferrandez que se llamaba de Xodar; et dió otra torre á Diego Suarez, et á Fernan Gomez de Almazan, que eran criados del Rey; et dió otra torre á Diego Perez, fijo de Garci Perez de Grijalva; et partió otras torres á los que y estaban con él. Et agora la estofia contará las otras cosas que acaescieron sobre esto.

CAPÍTULO CCV.

De como fué tomada la fortaleza de Valencia, et á Gonzalo Martinez, Maestre, degollaron et quemaron por traydor.

Aquellos Fernan Gomez de Almazan et Diego Suarez aviales dado Gonzalo Martinez que toviesen una torre que decian del Tesoro. Et ellos membrándose de la merced que avian rescebido del Rey, et veyendo el grand desconoscimiento que era fecho de aquel lugar contra el Rey, estos Diego Suarez et Fernan Gomez de Almazan enviaron decir al Rey con un mozo pequeño, que mandase facer escaleras, et que ellos darian lugar et manera porque las sus gentes subiesen en aquella torre que ellos tenían, et fuesen apoderados della. Et por esto el Rey mandó facer luego escaleras de sogas en una casa encubiertamente. Et otro dia, seyendo la noche mucho escura, el Rey por sí mismo fué cerca de aquella torre, et los suyos llevaron aquellas escaleras. Et desde llegaron al pie de la torre, los que estaban encima, que sintieron que aquellas gentes

estaban allí, echaron una sogas con que subieron las escaleras: et ataronlas encima en tal manera que las gentes del Rey pudieron subir por ellas. Et desde fueron encima, llamaron luego *Castiella, Castiella por el Rey*. Et Gonzalo Martinez et los otros que estaban en las otras torres, preguntaron á los de aquella torre, que por qué llamaban así: et dixieronles, que estaba el Rey en aquella torre. Et todos los que tenían las torres, et las gentes que estaban por el muro, enviaron pedir merced al Rey que los perdonase, et que le entregarian todas aquellas torres. Et el Rey otorgógelo. Et Gonzalo Martinez fincó en la torre mayor, que era muy grande et muy fuerte, et en que estaba muy grand bastecimiento de viandas, et de agua, et de armas. Et las compañías del Rey, desde sopieron que los muros de aquel castiello eran desembargados de las gentes que avia puesto aquel Gonzalo Martinez, llegaron á las puertas del castiello et pusieronles fuego. Et ardidias las puertas, entraron luego aquella noche en el castiello, et apoderaronse de todas las torres, salvo de aquella que tenia Gonzalo Martinez. Et desde el Rey sopó que los suyos estaban apoderados de todas las torres, fué á su posada, seyendo pasada muy grand parte de la noche. Et otro dia en la mañana tornó el Rey al castiello, et entró dentro, et llegó al pie de aquella torre mayor dó estaba Gonzalo Martinez, et demandóle que ge la entregase. Et él ovo consejo con los que estaban con él, et dixieronle que se non podia defender al poder del Rey, et que saliese á la su merced, ca ellos non querian morir por él. Et luego Gonzalo Martinez descendió de la torre et salió al Rey. Et desde lo vió el Rey ante sí, dixole, que se le debiera membrar en como veniera á la su casa, et á la su merced ome de muy pequeña manera, et como fiara dél toda su hacienda, et todo su consejo; et que le pusiera en tal estado dó era Señor de caballeros, et de viellas, et de castiellos, et de grandes tierras; et él que le feciera muchos desconoscimientos et trayciones, faciendo grand daño en lo que dél fiaba, et diciendo mal dél; et otrosi queriendo enagenar la tierra del su regno en poder de otro Rey: et demas desto, que él mandára que lanzasen contra el su cuerpo piedras et saetas, et otras armas con que le ovieran á matar: et por estas cosas que le avia juzgado por traydor. Et mandó á Alfonso Ferrandez Coronel que fuese cumplir luego en él justicia. Et Alfonso Ferrandez, que estaba allí con el Rey, llevó luego á Gonzalo Martinez, et fizolo degollar et quemar por traydor, por cumplir la sentencia que el Rey avia dado contra él. Et el Rey entregó la villa de Valencia et el castiello á Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, que era y con él. Et partió luego el Rey de Valencia, et fué á Alcántara. Et dende fué á la torre et al lugar de Piedras buenas, et al castiello de Sanctivañez de Mazcores, et entregáronlos; et él entrególos al Maestre Don Nuño Chamizo. Et partió dende, et veno á Coria, et á Cáceres: et dende á tierra de Troxiello, por correr los montes que eran en esas comarcas.

Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas en como acaescieron, et cada una en el tiempo que acaesció.

CAPÍTULO CCVI.

De como los Christianos de Xerez et de Arcos vencieron á los Moros que avian entrado á correr tierra de Christianos.

Dicho avemos en esta estoria, que el Rey envió mandar á los caballeros sus vasallos et de la su mesnada, et vasallos de sus fijos que avia dexado con Gonzalo Martinez, que fuesen estar en la villa de Xerez; porque si los Moros de Algecira quisiesen entrar á correr et facer mal et daño en la tierra, que ge lo podiesen ellos vedar. Et estando estos caballeros en Xerez, Albofacen Rey de allen mar, desde sopó como era muerto Abomelique su fijo, et dos los mejores caballeros que él avia enviado aquende la mar, resceló que por la muerte de aquel su fijo et de aquellas sus gentes, et por el vencimiento que ovieron, que se le podria perder la tierra que tenia aquende la mar. Et escogió los mejores caballeros que falló en el su señorío, et enviólos á Algecira: lo uno porque esforzasen los de aquende, et amparasen la tierra; et lo otro porque quando él pasase, que los fallase acá: et destos envió tres mill caballeros. Et entretanto que el Rey Don Alfonso fué á Valencia, estos caballeros Moros, desde llegaron á Algecira, por mostrar que se non tenían por vencidos, entraron á correr tierra de Arcos, et de Xerez, et de Medina Sidonia, et llevaron los ganados que fallaron, et pieza de omes cativos. Et los caballeros de la mesnada del Rey que estaban en Xerez sopieronlo. Et por quanto non avian mayoral por quien catasen, tomaron el pendon del Concejo de Xerez, et dieronlo á un caballero, et fecieron todos pleyto et omenage et jura de guardar aquel pendon, et facer por él asi como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et salieron todos de la villa con aquel pendon, et los del Concejo de Xerez fueron con ellos, que podian ser con los de la villa fasta mil et trecientos caballeros: et mandaron á aquel caballero que andidiese quanto podiese con aquel pendon, que todos le seguirian. Et con la gran priesa del andar erraron el camino por dó iban los Moros, et ibanse á otra parte. Et los Moros andaban quanto podian con la presa: ca sabian que estaban en Xerez caballeros de Castiella, et iban en pos ellos siguiendo el rastro pocos omes de Xerez et de Arcos. Et los Moros entrando en un valle, aquellos pocos de Christianos que seguian el rastro, subieron encima de un otero, et vieron el pendon de Xerez, et los caballeros que lo levaban, que iban muy desviados de aquel camino, et dieron de sí dos que ge lo fuesen decir. Et ellos entretanto por los detener, maguer fuesen poca compañía, cometieronlos de pelea, llamando los Christianos *Arcos*. Et los Moros non se quexaron mucho, porque vieron que non llamaban *Xerez*, et tovieron que aquellos Christianos venian en escarnio, et que los de Xerez non venian en pos ellos. Et

los caballeros que iban con el pendon de Xerez, desde que sopieron que los Moros iban allí, venieron quanto podieron, et asomaron encima de un cabezo muy cerca de los Moros. Et ellos desde que los vieron, posieron sus hazes para venir con ellos á la pelea: et eran mas que tres mill caballeros. Et los Christianos descendieron luego el recuesto, et fueron ferir en ellos. Et en aquellos primeros golpes los Moros arredraronse unos de otros, et por esto ovo pocos feridos de aquella espolonada. Et luego los Moros ayuntaronse todos, et tornaron á los Christianos, et lanzaron las azagayas en ellos. Et los Christianos aguijaron contra ellos, de manera que los Moros non podieron aver tiempo de se yuntar otra vez, nin cataron si non por fuir. Et los Christianos siguieron el alcance firiendo et matando en ellos: et mataron et cativaron muchos dellos. Et en estos se cativó un caballero Moro que dician-El Botui, que era el ome de quien mas fiaba el Rey Albohacen: et otrosí fueron y muertos et cativos otros muchos Moros de gran guisa: asi que de todos quantos allí venieron, non escaparon mas que mill caballeros, ca los otros todos fueron muertos et cativos. Et tornaron los Christianos toda la presa que los Moros levaban: et venieron á Xerez con el pendon alegres et con grand honra. Et como quiera que estos Christianos vencieron los Moros seyendo muchos mas que ellos, non lo deben tener los omes por maravilla: ca el Estoriador oyó decir, que aquellos caballeros de la mesnada del Rey que allí se acaescieron, magüer que en sus tierras fuesen malfetriosos en el tiempo que allá estaban, pero que desde que llegaron á estar en aquella guerra contra los Moros, que mantenian muy bien Christiandad non tomando ninguna cosa de mala parte, et guardandose mucho de pecar, et confesando mucho amenudo, et haciendo la emienda que podian de sus pecados, et cada Domingo comulgaban. Et asi, pues ellos facian esta vida, non es de maravilliar que pocos dellos venciesen á muchos Moros. Et las otras cosas en como pasaron en tiempo deste Rey Don Alfonso, la estoria las contará cada una como pasó.

CAPÍTULO CCVII.

De como el Rey Don Alfonso veno á Sanct Lucar, et de como fué tomada una galea de los Moros, por donde sopo que el Rey Albohacen queria pasar aquende la mar.

Oido avedes como el Rey Don Alfonso veno á tierra de Troxiello correr los venados de los montes desa comarca entre tanto que venia el verano, et llegaban los sus vasallos que avian á venir á la guerra de los Moros. Et estando en un lugar que dicen Robrediello, veno y á él el su ome, que tenia la su tarazana en Sevilla, et dixole, que Alfonso Jufre de Tenorio su Almirante mayor que estaba en la guarda de la mar con poca flota; et como avia y estado todo el invierno, que tenia las galeas muy desbastecidas de gentes, asi de los sobresalientes, como de los otros omes que eran menester: ca muchos dellos eran muertos, et los mas dellos que es-

taban y, eran dolientes: et otrosí que avia y ocho galeas que estaban al puerto de Sancta Maria, porque non avian gentes que fuesen en ellas: et Albohacen Rey de allén mar, que armaba muy grand flota, asi en los puertos de allén mar, como en los de aquende: et el Rey de Granada eso mesmo: et que rescelaban que mandaria que veniese aquella flota á pelear con la del Rey de Castiella; ca por cierto sabia, que querian pasar aquende la mar; et que era menester que el Rey enviase y tal recabdo qual cumplia para su servicio. Et por esto el Rey salió de aquel lugar, et fué á Sevilla á las mayores jornadas que pudo: et llegó y dia de antruydo: et en este dia partió ende en un leño, et fue por el rio fasta Sanct Lucar: et mandó que le levasen bestias por tierra. Et otrosí envió mandar á los caballeros de la su mesnada, que estaban en Xerez, et á los del Concejo dende, que veniesen á Sanct Lucar. Et yendo el Rey por el rio en aquel leño, falló á Bernal de Leyrola, su Capitan de la mar, que traía una galea que el Almirante avia tomado á los Moros que pasaban de allén mar cargada de pan: et este Capitan dicia, que los Moros que fueran tomados en aquella galea, dixieron que el Rey Albohacen era en Cebta, et que enderezaba todas sus cosas para pasar aquende. Et el Rey mandó levar aquella galea á Sevilla para que la adobasen, et él fué á Sanct Lucar. Et quando el Rey y llegó, falló que eran y venidos aquellos por quien él enviára, et otras compañías que él mandó venir de Sevilla. Et partió dende, et fué al puerto de Sancta Maria, et falló y las sus galeas que estaban desarmadas de gente. Et envió luego por omes de logares de esas comarcas, señaladamente de los que eran cerca de la mar, et en la ribera del rio de Guadalquivir: et fizo armar aquellas de remos et de ballesteros, et de sobresalientes, et enviólas al Almirante. Et partió dende, et veno á Sevilla, et falló que facian y otras galeas nuevas: et mandó dar en ellas muy grand acucia. Et envió decir et afrontar al Rey de Aragon por la postura que con él avia, que enviase la flota suya en la guarda de la mar; ca sopiase por cierto, que el Rey Albohacen tenia armada muy grand flota para pasar aquende con muchas compañías. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCVIII.

De como sopo el Rey Don Alfonso que era pasada la flota del Rey Albohacen aquende la mar, et que eran docientas et sesenta velas.

Estando el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en la ciudad de Sevilla, vino y un cómitre de un leño que envió el Almirante, con quien le envió decir, que la flota del Rey Albohacen era pasada aquende la mar, et que venian y sesenta galeas et otros navios, de guisa que podian ser mas que docientas y cinquenta velas; et que traxieran en ellas muchos caballos, et muchas armas, et muchas viandas; et que venian en ellas muchos caballeros, et los navios que los descargaban en Algecira et en

Gibraltar, et las galeas que estaban so el monte de Gibraltar, et que estaban y muy grandes gentes de Moros por la tierra guardandolas: et por esto que el non podia llegar allí á pelear con ellos; pero que los estaba guardando que non pasasen allende. Et como quier que él tenia veinte et siete galeas et seis navios, que si de allí saliesen aquellas galeas de los Moros, que faria él mucho por yuntar la pelea con ellos. Et porque algunos avian dicho al Rey, que el Almirante podia pelear con aquella flota de los Moros ante que llegasen aquel lugar dó estaba, et que lo dexara por non querer, el Rey fabló sobre esto con aquel cómitre, et mandóle que le dixiese la verdad de aquel fecho en como pasára. Et el cómitre dixole, que las galeas de los Moros et aquella caravana pasáran de noche muy redradas donde estaba la flota del Rey; et desde que llegáran aquende, que venieran cerca de la tierra en poder de los caballeros et ballesteros, que venian por tierra fasta que llegaron al monte de Gibraltar, et que el Almirante non pudo facer mas por lo guardar de quanto facia. Et el Rey fizo armar luego de buenas gentes aquellas seis galeas nuevas que avian fecho en Sevilla, et enviólas luego: et con estas eran treinta et tres galeas las de la flota del Rey. Et al cómitre del leño mandóle el Rey que se fuese luego para el Almirante con respuesta de las cartas que traxieran. Et agora la estoria irá contando de aquí adelante las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CCIX.

De como el Almirante de Castiella fué muerto, et perdida grand parte de la su flota.

Este cómitre ante que partiese de Sevilla fabló con doña Elvira mujer del Almirante, et dixole lo que el Rey le avia preguntado. Et ella entendió que el Rey avia sospecha del Almirante, et enviógelo decir por tales palabras, que el Almirante coydó que el Rey avia dél sospecha que tomára algo de los Moros por dexarlos pasar aquende. Et desto non tomó el Rey sospecha, nin preguntára al cómitre, si non por saber de qué manera pasára aquella flota. Et el Almirante desde que vió las cartas que Doña Elvira su muger le envió, tomó rescelo que el Rey avia dél saña, segun lo enviára decir Doña Elvira. El luego que llegaron aquellas seis galeas nuevas que el Rey le envió, mandó apercebir todas las gentes que estaban en las otras galeas, et que se armasen todos: et mandó tañer las trompas et los atabales, et movió la su galea con el estandarte contra dó estaba la flota de los Moros. Et de las treinta et tres galeas que él tenia fueron muy pocas con él, et eso mesmo de las naves. Et los Almirantes del Rey Albohacen et del Rey de Granada, desde que vieron venir la galea del Almirante, et que las sus galeas nin las naves non venian todas con él, fueron á la pelea; et como quiera que el Almirante tenia consigo en la su galea muy buenas compañías, et los de las otras galeas peleaban muy

bien, pero eran tan pocas las galeas de los Christianos que peleaban, et eran tantas las galeas de los Moros, que non podian sofrir los Christianos la pelea. Et dieronles los Moros tan grand priesa, que por fuerza de armas entraron las mas de aquellas galeas de los Christianos que ayudaban al Almirante: et las otras que andaban en la pelea non se podieron mucho detener, que luego fueron dellas tomadas, et dellas anegadas, et las mas de las gentes de los Christianos muertas. Et entretanto que los Moros peleaban con las otras galeas, el Almirante Alfonso Jufre non estaba de vagar: ca luego aferraron quatro galeas con la suya, et dabanle muy grand pelea; pero que estaban y con él muchas buenas compañías de caballeros et escuderos sus parientes, et sus criados, et otras gentes que peleaban muy firmemente, et avian grand voluntad de defender al Almirante en aquella galea. Et avia el Almirante levado consigo una nave, et porque non facia viento con que podiese andar, los que estaban en ella, coydando que facian bien, descendieron de la nave, et entraron en la galea del Almirante por ayudar á la pelea. Et algunos Moros de los que avian vencido las otras galeas de los Christianos, venian á conquistar la galea del Almirante Alfonso Jufre, ca non ge la podian entrar: et vieron estar aquella nave sin compañía, et subieron los Moros encima della. Et como estaba muy cerca de la galea del Almirante, et era mucho mas alta la nave, facian desde allí muy grand daño los Moros en los Christianos, et ferian et mataban muchos dellos con barras de fierro, et con piedras. Et con saetas, et con otras armas que les lanzaban. Et por esto ovieronse de apocar las gentes de la galea del Almirante: et tanto le amaban et lo presciaban aquellas gentes, que quando alguno se sentia ferido de muerte, venia al Almirante et besabale la mano, et él dabale muy grand esfuerzo; et con las heridas tornaban á morir en la pelea. Et los Moros de las galeas que peleaban con ellos, entraron tres veces la galea del Almirante. Et el Almirante tenia la una mano en el estandarte; et desde que via venir los suyos vencidos, iba á ferir en los Moros, et echabalos de la galea, et tornabase luego al estandarte. Pero tan grande fue la priesa que le daban los Moros, et tantos de los suyos mataban los que estaban en la nave, que finaron con él muy pocas compañías, et los Moros entraron la galea. Et desde que él vió que non tenia gentes con quien la defender, ni le acorria ninguno, abrazó con el un brazo el estandarte, et con el otro peleaba et esforzaba á los suyos quanto podia, et mandabales que estudiesen allí con él. Et pelearon tanto, fasta que go los mataron todos delante: et él abrazado con el estandarte peleó con una espada que tenia en la mano, fasta que le cortaron una pierna, et ovo de caer, et lanzaron de encima de la nave una barra de fierro, et dieronle un golpe en la cabeza de que morió. Et los Moros llegaron á él, et cortaronle la cabeza, et echaronla en la mar: et finó el cuerpo en la galea, et derribaron el estandarte que estaba en la ga-

lea: et aquel cuerpo del Almirante llevaronlo al Rey Albohacen. Et los Christianos de las otras galeas et de las naves non quisieron llegar á la pelea, desde que vieron que el estandarte era derribado; et las otras galeas perdidas desampararon aquellas galeas en que estaban, et acogieronse todos á las naves; et con un poco de viento que les fizo, alzaron las velas, et fuéronse á Cartagena, et dexaron las galeas desamparadas en el agua. Et los Moros desde que los vieron andar de aquella guisa, llegaron á ellas, et tomáronlas con remos et con velas, et con todo su aparejamiento: asi que de toda la flota que el Rey de Castiella allí tenia non escaparon mas de cinco galeas. Et de las otras cosas en como acaescieron la estoria las contará de aquí adelante.

CAPÍTULO CCX.

De como el Rey supo como era perdida la flota, et muerto el Almirante.

Entretanto que esto acaesció, el Rey estaba en Sevilla: et por saber nuevas de la flota en qué manera estaba, salió de aquella ciudad, et iba á Xerez, porque desde allí fuese, avría ante las nuevas. Et seyendo el Rey en las Cabezas de Sanct Joan vespера de Ramos, llegó y á la media noche Martin Ferrandez de Porto Carrero que estaba en Tarifa, et la tenia por el Rey, et dijo, como venieran aquellas cinco galeas que escapáran de la pelea, et que le dixieran, que era muerto el Almirante, et perdida toda la flota del Rey de Castiella. Et desde lo el Rey supo, ovo ende muy grand pesar: ca entendió, que le venian de aquello muchos daños, lo uno por la pérdida que facia, et lo otro que las galeas que él perdia que las cobraban sus enemigos: et demas, que el Rey de Marruecos podría pasar aquende con quantas quisiese, pues non avia quien ge lo defendiese: et desde él acá pasase con todo su poder, que seria en grand condicion él et todos los de los sus regnos, et eso mesmo todos los de la Christiandad; ca este Albohacen Rey de allén mar era Señor de muy grandes tierras, et de muchas gentes, et era muy averoso; et demas avia á su mandar al Rey de Granada, et todos los Moros de aquende la mar. Et por esto entendió que complia cierta ayuda de alguna parte donde oviese luego acorro de alguna flota que guardase el estrecho de la mar, entretanto que él mandaba labrar algunas galeas, ó enviaba por ellas á alguna parte. Et como quiera que él non fuese aun avenido con el Rey de Portugal, mas estaban en tregua, porque este Rey era el mas cercano vecino que él avia en aquella comarca, et sabia que tenia la su flota enderezada, quiso acorrerse dél: et envió rogar á la Reyna Doña María su muger, et hija del Rey de Portugal que estaba en Sevilla, que enviase su mandadero con sus cartas al Rey su padre, con quien le enviase decir de como la su flota se perdiera, et los Moros que matáran su Almirante; et que le enviase rogar que lo acorriese con la su flota, entretanto que él mandaba facer algunas galeas, ó las enviase com-

prar á alguna parte. Et porque la villa de Tarifa estaba muy cerca de los Moros, que era á tres leguas de Algecira, et fincaba desamparada, pues la dexaba Martin Ferrandez, resceló que la vernian luego cercar los moros: et por esto luego en aquella noche envió y á Alfonso Ferrandez Coronel que estidiere en ella, et la defendiese fasta que la él pudiese acorrer: et envió con él caballeros et escuderos que la ayudasen á la defender. Et otro dia Domingo dia de Ramos salió de aquel logar de las Cabezas de Sanct Joan, et fué á Xerez: et desde llegó allí, envió á Tarifa todo el más pan que pudo por tierra: et iban con las recuas los caballeros et escuderos que eran llegados á él. Et en esto fizo el Rey grand su servicio, ca si non fuera por este pan, á poco de tiempo fuera perdida aquella villa quando la cercó el Rey Albohacen. Et desde ovo bastecido aquella villa de pan, veno á Sevilla. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCXI.

De como el Rey Don Alfonso envió demandar galeas al Rey de Portugal que toviesen en su ayuda el estrecho de la mar.

La Reyna Doña María de Castiella, desde supo lo que el Rey su Señor et su marido le envió decir, mandó facer sus cartas mucho afinadas para el Rey de Portugal su padre: et envióle su mandadero, que fué Velasco Ferrandez, Dean de Toledo, su Chanciller, et fue despues Obispo de Palencia, con quien le envió decir, en como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran el su Almirante: et que le rogaba et le pedia merced, que toviere por bien de le enviar la su flota en ayuda que estidiesen en la guarda en el estrecho de la mar, entretanto que el Rey facia labrar la su flota, et enviaba á otras partes á comprar algunas galeas; et non quisiese en este tiempo catar contra el Rey de Castiella otro mal talante: et en esto que faria grande ayuda et buena obra al Rey de Castiella, et que á ella faria mucho bien. Et seyendo tornado el Rey á Sevilla, luego á pocos de dias venieron y mandaderos del Rey de Portugal, con quien le envió decir, que sopiera el Rey de Portugal como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran al su Almirante: et que el Rey de Portugal, parando mientes á los buenos deudos que aquellos Reyes amos á dos avian de consuno, que le queria enviar la su flota en ayuda: et que la mandaria luego armar, et que á pocos dias vernia á Sevilla. Et el Rey respondió, que gradescia mucho al Rey de Portugal lo que le enviaba decir: et sobre esto envióle sus cartas las que entendió que complian. Et á pocos dias veno por el rio allí á Sevilla Manuel Pezano et su hijo Carlos, los que el Rey avia soldado de la prision, et traxieron la flota del Rey de Portugal: et plogo al Rey mucho con ellos, et acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra: et rogóles que fuesen estar en el estrecho de Algecira, porque guardasen la pasada; ca sabia el

Rey que pasaban muchos Moros. Et el Almirante de Portugal, et los que con él venian, dixieron que irian fasta Cadiz, et que estarian y, si compliese al Rey, mas que de allí adelante non pasarían. Et el Rey, veyendo que non podia aver de ellos mas servicio de quanto ellos quisiesen, dixoles, que estidiesen dó fuese su voluntad. Et agora la estoria dexa de contar destas gentes de Portugal, et contará como el Rey ovo algunas galeas de otra parte.

CAPÍTULO CCXII.

De como fué socorrido el Rey Don Alfonso de Castiella de navios.

Veyendo el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon de como avia muy grand mengua de flota, et el Rey Albohacen de allén mar su enemigo que tenia grand poder en la mar, lo uno de la su flota, que era muy granada, et otrosí, que los Reyes de allén mar, et el Rey de Granada le daban grand ayuda de flota et de gentes, pensó que le complia mucho aver en su ayuda al Duque et al comun de Genoa, porque eran omes muy sabidores de la guerra de la mar, et avian muchas galeas: et porque los oviese mas ciertos en su servicio, que era bien aver Almirante de Genoa pariente del Duque. Et desto entendió sacar dos proes, la una averlos en su ayuda et en su servicio, et la otra tirarlos que non ayudasen á sus contrarios: ca los Genoveses ovieron siempre manera de ayudar á quien les diese dineros, et sobre esto non cataron Christiandad nin otro bien ninguno. Et por esto el Rey envió sus mandaderos al Duque et al comun de Genoa: et envióles decir, que avia menester su ayuda et su servicio, et que queria aver Almirante que fuese de aquella ciudad: et que les rogaba que le veniesen ayudar á aquella guerra que avia con los Moros, et que ge lo galardonia muy bien: et que tomara por su Almirante á Don Egediol hermano del Duque. Et el Duque et el comun respondieron á ello muy bien, diciendo que les placia: et otorgaron luego que aquel hermano del Duque fuese con quince galeas en ayuda del Rey de Castiella á la guerra de los Moros. Et fué cerrado que diese el Rey de Castiella cada mes á cada una de aquellas galeas ochocientos florines de oro, et al Almirante et á la su galea mill et quinientos florines cada mes, et demas el viscocho que oviesen menester estas galeas: et si el Rey de Castiella oviese menester mas galeas de Genoa, que las diesen á este precio. Et veyendo el Rey de Castiella que entretanto que venian estas galeas de Genoa, que avia menester de tener alguna flota que le guardase la mar, envió decir al Rey de Aragon, que pues avia postura con él de le ayudar á la guarda de la mar, et desde grand tiempo non avian y estado ningunas de las sus galeas, que le rogaba que le enviase la su flota en ayuda. Et porque resceló que lo non faria, envió con sus omes la mas moneda de oro que pudo aver: et mandóles, que si el Rey de Aragon quisiese enviar la flota por la postura que con él avia; si non

que fablasen con él, et que le dixiesen, que ellos prestarían la paga de tres meses con que se podiesen armar doce galeas, et que las enviase. Et el Rey de Aragon, oido lo que le dixieron los mandaderos del Rey de Castiella, dixoles, que él non podia armar la su flota, nin tenia de qué, fasta que fablase con los de la su tierra que le diesen algo para ello. Et los mandaderos del Rey de Castiella, veyendo que esto era manera de luenga et de grand detenimiento, dixieronle, que mandase armar la flota, que ellos le prestarían la paga por tres meses. Et el Rey de Aragon mandó luego armar aquellas doce galeas. Et la estoria dexa agora de contar desto, et dirá de como se tractó la avenencia entre el Rey de Castiella, et el Rey de Portugal.

CAPÍTULO CCXIII.

De la grand aencia que el Rey Don Alfonso ponía en aver flota, et del trato de las amistades del Rey de Portugal.

Desde vió el Rey de Portugal la respuesta que el Rey de Castiella le envió, envióle él sus mandaderos con procuracion et poder cierto: et tractaron que amos á dos estos Reyes fuesen amigos, et se ayudasen: et porque en tiempo de la guerra, que era entre Castiella et Portugal, fueron presos muchos omes del un regno al otro, et estaban aún en cativerio, fueron luego mandados soltar. Et porque ante desto Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, non osaba levar á Doña Costanza su fija para que casase con el Infante Don Pedro primero heredero en Portugal, el Rey de Castiella otorgó que la levasen, ca ge lo envió rogar al Rey de Portugal; et otrosí porque Don Joan ge lo pidió por merced mucho afinadamente. Et este otorgamiento fizo el Rey, porque vió que avia menester ayuda del Rey de Portugal, et servicio de Don Joan. Et sobre las amistades de los Reyes fecieron cartas et firmadumbres las que complian para aquel fecho. Et fueron los mandaderos á Portugal: et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó dar muy grand acucia porque labrasen galeas que mandaba facer de nuevo en la su tarazana; et otrosí mandó enderezar otras galeas viejas que y tenia: asi que con las cinco que le fincaron, et con las que allí mandaba labrar et enderezar, juntó quince galeas et doce naves. Et envió por gentes que entrasen en aquellas galeas et en aquellas naves, et fabló con Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, que fuese en ellas por mayoral. Et porque aquel Rey de Marruecos pasó aquende la mar, et ovo lid con el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et las gentes de los Moros que pasaron con este Albohacen fueron tantas, que por la su venida oviera á resebir muy grand daño toda la Christiandad, la estoria contará qual fué el comienzo destes Reyes que vienen del linage de Marines, donde este Rey Albohacen viene. Et por contar esto, contará primero, qual fué el comienzo de los Almohades que se llamaron Miramamolines: et otrosí contará de los Reyes de Tremecen que venieron del linage de los

Abdalvedes, porque los que la estoria quisieren leer, sepan cuál fué el comienzo de aquellos Reyes.

CAPÍTULO CCXIV.

Del linage de los Reyes de allende la mar.

El Estoriador catando cuál fué el comienzo de aquellos Reyes, falló en escripto, que los Alarabes señorearon á Africa luengos tiempos: et del linage destos fueron Reyes en Marruecos, et ellos conquistaron á España: et duró el su poder en Africa et en España fasta el tiempo de Don Alfonso Emperador de España, que se levantó el linage de los Almohades en esta manera. El Califa de Balac, que es entre los Moros asi como Papa, que dicen que viene del linage de Mahomad, envió en aquel tiempo aquende de la mar un Moro que decian Almohadi, porque predicase á los Moros la ley de Mahomad, et los informase en ella: et este Almohadi ovo compañía con otro Moro, que decian Benatumero, que era gran sabidor en estrellería et en naturas. Et en este tiempo era Rey de Marruecos et de los Moros de aquen mar el Rey Abohali, et era Señor de los Alarabes. Et aquellos dos Moros Almohadi et Benatumero predicaron á las gentes de los Moros: et movieronse con ellos muy grandes gentes, et fecieron que tomasen por Rey Aldemon, que era fijo de un ollero. Et el Rey Abohali fué á lidiar con aquel Aldemon dos veces: et tanta era la muchedumbre de las gentes necias que convertian Benatumero et Almohadi en ayuda de Aldemon, que Abohali Rey fue vencido et muerto. Et aquel Rey Aldemon pasó allende la mar, et fué á Marruecos, que era cabeza del regno, et puso y su silla, et llamóse Miramamolín: et honraba á Almohadi asi como á profeta, porque todos los Moros de Africa et de aquende la mar ganára por su predicacion. Et este Almohadi finó en Marruecos, et aquel Rey Aldemon enterrólo cerca la ciudat de Marruecos: et los Moros teníanlo por sancto, et adoraban el su sepulcro asi como el de Mahomad. Et como quier que este Rey Aldemon se llamase el Miramamolín, pero de allí adelante dixieronle Aldemon Almohadi: et este nombre tomó por aquel Almohadi, que por su predicacion le fizo aver el regno. Et este Rey Aldemon murió, et regnó en pos él su fijo Abuaxe, et llamóse sobre nombre Almohadi Amir Amolini: et veno á España con grand poder, et matóle un peon en Portugal. Et en pos éste regnó su hermano Habu Almohadi Amir Amolin: et éste venció la batalla de Alarcos. Et quando este Habu finó, regnó á pos él su fijo Aben Mafomad Miramamolín, el que fue vencido en la batalla cerca de Ubeda. Et viviendo este Aben Mafomad en Marruecos muy viejo en el comenzamiento del regnado de Don Fernando Rey de Castiella et de Leon, que ganó á Sevilla et á Córdoba, levantóse en Ricote en el regno de Murcia un Moro que decian Abenbut: et éste era del linage de los Reyes de Zaragoza: et con poder que tomó, apremió tanto los

Moros Alarabes, et guerreó tanto contra los que eran del linage de los Almohades, que todos los que eran de este linage non osaron fincar aquende la mar: et descabezó de estos Almohades los que pudo aver, et él llamóse Rey de los Alarabes. Et agora la estoria dexa el cuento de los Reyes Moros que ovo aquende la mar, porque desde este Abenbut se comienza el cuento de los Reyes que ovo en Granada: et contará cuáles Miramamolines et Reyes ovo en Marruecos fasta este Rey Albohacen, por quien la estoria trae este cuento.

CAPÍTULO CCXV.

De los Miramamolines et Reyes que ovo en Marruecos.

Aquel Aben Mahomad Rey Amir Amolin, que fue vencido en la batalla de Ubeda, ovo un fijo que finó ante que él, et decianle Buyaf: et éste avia un fijo que decian Zaid Arraxid. Et muerto Aben Amir Mahomad Amir Amolin, regnó en pos él aqueste Zaid Arraxid su nieto: et llamaronle los Moros Miramamolín, et era del linage de aquellos Almohades. Et este Zaid Arraxid era Señor de toda la partida de Africa, que son las tierras del Algarve de allén mar, et las tierras de Exorquen, et de Tremecen, et de Tunez, et de Bugia, Tripul, et de Berberia fasta Montes de Barcas, que parten con Alexandria: et la cabeza de todas estas tierras era Marruecos; et aquende la mar non avia ninguna cosa: ca en el tiempo que fué muerto Abenbut en Almaria, los logares que avian aquende de la mar tomaron Reyes et señorío apartado. Et este Zaid Arraxid Miramamolín tenia sus Adelantados allén mar en todas las tierras de que era Señor, que facian por él la justicia, et le recabdaban todas las rentas: et en el regno de Tremecen era su Adelantado Gomarazan Benzain, que era del linage de los Abdalvedes. Et el linage destos fueron siervos de los Almohades, et Gomarazan era mucho ardid; ca decian, que en aquel tiempo entre los Moros non avia caballero que lo esperase en pelea uno por otro. Et este Gomarazan cogiendo por el Miramamolín el aver del Rey de Tremecen, et non ge lo aviendo dado, como debia, el Miramamolín tomó saña contra él: et porque le dixieron, que se queria alzar, salió de Marruecos con grandes gentes para venir á Tremecen. Et Gomarazan desde lo sopo iba á la su merced: et algunos sus amigos enviaronle decir, que si pareciese ante el Miramamolín, que luego sería muerto; et Gomarazan por esto tornóse, et non osó estar en Tremecen: et fué á un castiello que tenia del Miramamolín, que decian Temezezi. Et el Miramamolín desde lo sopo fuelo á cercar, et puso su hueste cerca del castiello. Et estando allí aquel Miramamolín, salió del castiello un primo de Gomarazan, et dixo al Miramamolín, que venia á le mostrar logar por dó podria tomar aquel castiello: et el Miramamolín subió en un caballo, et aquel caballero fué con él: et andando en derredor del castiello, atravesóse aquel caballero, et dió

al Miramamolín una lanzada por las espaldas que cayó muerto del caballo: et este Moro llegóse luego al castiello, et dixo como era muerto Miramamolín. Et Gomarazan desde lo sopo llamó á todos los suyos, et salieron ferir en la hueste de los Almohades, et desbarataronlos, ca todos cataron por fuir. Et Gomarazan entró en el alfareque del Miramamolín, et tomó las señas et los atabales, et fizo tañer las trompas, et llamóse Rey de Tremecen: et fué á la villa, et como estaban y los sus omes que él avia y dexado desde el tiempo que él era Adelantado, acogieronlo, et apoderóse en la villa et en el regno de Tremecen. Et éste fué el primer Rey de Tremecen, et del linage de éste venieron los Reyes de Tremecen de los Abdalvedes. Et pues que avemos contado cuál fué el comienzo de los Reyes de Tremecen, agora dirémos cuál fué el comienzo de los Reyes que llaman de Benamarin.

CAPÍTULO CCXVI.

Del comienzo de los Reyes de Benamarin.

Asi como aqueste Zaid Arraxid Miramamolín avia puestos sus Adelantados en todas sus tierras, tenia en la tierra del Algarve sus siervos que recabdaban por él el pecho de los omes rehalis, que eran aquellos que labran las tierras, et non avian moradas en ningunas villas nin en nengunos logares ciertos. Et estos que cogian este pecho por el Miramamolín eran del linage de un Moro que dixieron Marin, et por esto llamabanlos los Marines. Et desde fué muerto aquel Miramamolín, segun que la estoria lo ha contado, los de la su hueste yendo vencidos, venian grandes compañías de los Almohades á tierra del Algarve: et los Marines desde sopieron que venian asi vencidos, juntaron las mas compañías que podieron aver, et fueron pelear con los Almohades, et desbarataronlos, et mataron muchos dellos, et tomaronles todo quanto levaban. Et fueron luego á una villa que decian Ribate, et entraronla por fuerza. Et dende fueron á otra villa que decian Fez, et tomaronla: ca se non osaban defender, porque sabian que el Miramamolín era muerto. Et en estos Marines avia dos caballeros hermanos, fijos de un caballero Marin que decian Abdalhad: et estos ambos á dos eran capdiellos de la compañía de los Marines, et decian al uno Bucar, et al otro Jacob. Et Bucar, que era el mayor, fincó Señor de Fez, et Jacob fincó Señor de Ribate. Et agora contarémos lo que fecieron los Almohades que eran en Marruecos despues de la muerte de aquel Miramamolín.

CAPÍTULO CCXVII.

De lo que hicieron los Almohades que eran en Marruecos.

El linage de los Almohades, que eran en Marruecos, de que sopieron la muerte del Miramamolín, et lo que avian fecho Gomarazan en Tremecen, et los Marines en el Algarve, alzaron Rey et Miramamolín á un Moro que decian Almortada, que era

del linage de los Reyes Almohades, et era pariente de aquel Zaid Arraxid que fue muerto cerca del castiello de Tremecen. Et este Rey Almortada luego que regnó, sacó su hueste, et veno contra los Marines. Et los Marines desde sopieron la ida de aquel Miramamolín, juntaron gentes et salieron á un logar que dicen Mequinosa, et es á una jornada de Fez, et esperaronlo allí: et desde llegó el Rey Almortada pelearon los Marines con él: et fué vencido aquel Rey, et los Almohades con él, et fuyó á Marruecos: et de allí adelante non tornó mas á conquistar lo que tenían los Marines en la tierra del Algarve. Et ido dende aquel Rey Almortada et los Almohades, los Marines tomaron la villa de Zalé; et el Rey Almortada puso sus fronteros contra Zalé; et nunca cató mas por vengar él su vencimiento, nin por cobrar lo que habian tomado los Marines. Et en el tiempo deste Rey Almortada, Gomarazan Rey de Tremecen, fué á la villa de Sujulmenza que tenían las Almohades, et tomola. Et la estoria irá contando el linage de aquellos Moros cada unos como venieron.

CAPÍTULO CCXVIII.

Del fecho de Jacob Aboyusaf Miramamolín, que pasó aquende la mar en tiempo del Rey Don Alfonso.

En vida deste Almortada Miramamolín finó uno de los dos caballeros hermanos Marines, aquel que decian Bucar, que era Señor de Fez, et fincó un su fijo que decian Yhaya; et éste fincó Señor de Fez, en comienda de Jacob su tio, hermano de su padre, el que era Señor de Ribate. Et seyendo Yhaya en comienda deste su tio, finó: et por esto aquel Jacob cobró el señorío de Fez, et fincó Señor de Fez, et de Ribate, et de Zalé, et dixieronle á éste Jacob Aboyusaf sobre nombre: et de allí adelante llamabase viejo mayor de los Marines. Et este fué Aboyusaf el que pasó aquende la mar con grandes poderes en tiempo del Rey Don Alfonso. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar del Rey Almortada.

CAPÍTULO CCXIX.

De los fechos del Rey Almortada.

Estando en Marruecos el Rey Almortada, que llamaban Miramamolín, alzóse contra él un su primo que dixieron Budebuz. Et este Budebuz veno á Jacob Aboyusaf, que se llamaba viejo mayor de los Marines, et rogole que le ayudase contra el Rey Almortada. Et ambos á dos ovieron postura de consuno, que este Jacob Aboyusaf ayudase á Budebuz á cobrar el regno de Marruecos; et Budebuz que le daria la tierra desde Zalé fasta un rio que dicen Narabe, que parte entre el término de Marruecos et tierra de Temecina. Et en esta tierra avia tres dias de andadura. Et las posturas firmadas entre ellos, Jacob Aboyusaf fué con todas sus gentes en ayuda de Budebuz, et entraron en la villa de Marruecos. Et el Rey Almortada desde lo sopo,